

LA EDUCACIÓN LITERARIA EN EL CONTEXTO DE LA CONSTRUCCIÓN CURRICULAR PARA EL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO(*)



Postdoctor en Educación, mención: Didáctica, Pedagogía y Currículo
Universidad de Carabobo
illasw@hotmail.com

WILFREDO ILLAS

Recibido: 08/11/2016

Aceptado: 09/02/2017

Resumen

El propósito de este estudio consiste en aprovechar el contexto de la reflexión curricular que se está experimentando en el sistema educativo venezolano a propósito de la consulta por la calidad educativa, y desde este lugar, advertir algunos nudos críticos que, en trascendencia, permitan asumir una reconceptualización de la educación literaria no solo como instancia inaplazable para asumir diversas rutas que consoliden una formación lectora, sino como escenario para materializar el interés de ampliar la visión de mundo, enriquecer el espíritu y descubrir posibilidades didácticas que apuesten por un aprendizaje significativo. Estos nudos críticos podrían sintetizarse en tres áreas de acción a atender: a) el asunto del canon oficial, el cual es poco flexible, cerrado y con predominio del manual programático; b) el asunto didáctico, expresado por un aprendizaje poco significativo, descontextualizado y con escaso impacto en la formación de una competencia literaria; y, c) el asunto de la formación docente para la mediación de procesos educativos en literatura, ámbito problematizado por la especificidad del abordaje educativo en literatura, por el interés de forjar la sensibilidad y por la redefinición de unos propósitos epistémicos que replanteen el estatuto de la educación literaria en atención a objetivos, rutas metodológicas e intereses teóricos. Como propuestas, se plantean: construir un canon de lectura que posibilite la entrada de productos literarios locales y regionales, desarrollar espacios de contextualización formativa que posibilite el desarrollo de la competencia literaria consolidada en una articulación de todo el sistema educativo consustanciada a su vez, con las nuevas formas, ejercicios y lugares de lectura; y, reajustar la formación inicial del docente de lengua y literatura a partir de un sustento epistémico que fortalezca su intervención en procesos de mediación educativa y en el ejercicio investigativo examinados para el área literaria.

Palabras clave: educación literaria, construcción curricular, canon literario, didáctica, formación docente

(*)Investigación desarrollada para obtener el Certificado de Estudios Postdoctorales en Ciencias Humanas, mención: Enseñanza y Literatura.

LITERARY EDUCATION IN THE CONTEXT OF THE CURRICULAR CONSTRUCTION FOR THE VENEZUELAN EDUCATIONAL SYSTEM

Abstract

This study aims to use the context of the current curricular reflection in the Venezuelan educational system about the quality of education as a platform to detect some critical nodes that transcendently allow to assume a reconceptualization of literary education not only as an unforeseeable instance to adopt diverse routes for consolidating a reading formation, but as a scenario to materialize the interest to broaden the world view, enrich the spirit and discover didactic possibilities for a significant learning. These critical nodes could be synthesized in three areas of action: a) the issue of the official canon, which is closed, not flexible and with a predominance to the program manual; b) the didactic issue, expressed by a not meaningful learning, decontextualized and with little impact on the development of a literary competence; and c) the issue of teacher training for mediating the educational processes in literature, an area problematized by the specificity of the educational approach in literature, the interest in forging sensitivity and by the redefinition of epistemic purposes for rethinking the literary education statute in attention to objectives, methodological routes and theoretical interests. These are the proposals: to construct a reading canon that allows the introduction of local and regional literary products, to develop spaces of formative contexts that enables the development of consolidated literary competence articulating the whole educative system, with the new forms, exercises and places for reading; and, to readjust the training of language and literature teachers from an epistemic base that strengthens their intervention in processes of educational mediation and in the research exercise examined for the literary area.

Keywords: literary education, curricular construction, literary canon, didactics, teacher training



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 11 N° 20. Enero– Junio 2017/ pp.56-65

ISSN-e 2443-4442 , ISSN-p 1856-9153

La educación literaria en el contexto de la construcción curricular para el sistema...

Wilfredo Illas

Introducción

Recientemente en Venezuela y a través del Ministerio del Poder Popular para la Educación, se ha dado la Consulta por la calidad educativa. Esta iniciativa contó con el respaldo de todos los involucrados en el tema a saber, sociedad civil, universidades, académicos e intelectuales, centros educativos, medios de comunicación, promotores culturales, gobernadores, empresarios, representantes religiosos, entre otros. La idea de esta masiva convocatoria de participación era, entre otras, conocer además de las consideraciones que se tienen en torno a la operatividad del sistema educativo, recabar un conjunto de sugerencias y aportes en relación al cómo mejorar cualitativamente la empresa educativa a través de la consigna “la educación que queremos”. A este proceso le llovieron críticas de todo orden y no sin razón; y es que, no se establecieron claros estándares para establecer y medir los criterios de calidad, no se precisaron mecanismos de rigurosidad que objetivamente focalizaran los nudos críticos, el sesgo de proselitismo político demarcó los propósitos de la consulta, su alcance e impacto no se sostuvo en el tiempo lo que impidió que se tomaran decisiones importantes que apuntaran a los cambios necesarios. De cualquier forma, y amparados en los “resultados” (conocidos a medias) que arrojó la consulta, se han tomado iniciativas aisladas y desarticuladas que, abrigadas en la improvisación y en las emociones circunstanciales, intentan esbozar un conjunto de buenas intenciones que lamen-

tablemente carecen de direccionalidad y de objetivos claros, lo cual no termina de perfilar ni las acciones ni la meta deseada, esto obviamente resulta ser un escenario peligroso y de muchos riesgos, sobre todo si nos referimos a la delicada e importante tarea de la educación. En este marco espinoso de variadas indefiniciones, ahora, para lo que será el inicio del nuevo año escolar 2017, se han establecido los lineamientos y las demandas con las que se explorará un nuevo recorrido, el de la construcción curricular para el nivel de educación media, conformado por los cinco o seis años de educación secundaria, dividida en general, en ciencias o en técnica.

Sin ahondar en los desaciertos y riesgos, sin profundizar en las complejidades de un proceso de consulta al que no se le ha hecho un seguimiento teleológico, ontológico, epistemológico, y, sin caer en las críticas necesarias que, en muchos casos, han sido silenciadas y desconocidas; es evidente que se ensayará una nueva construcción curricular que, si bien es cierto, presenta un conjunto de equívocos y de implantaciones azarosas, también es relevante, que vendría a poner orden (es lo que se aspira) en el desequilibrio curricular que se viene experimentando en el sistema educativo venezolano: imprecisión, discrecionalidad y desarticulación. Precisamente, es en el contexto de esta reflexión curricular donde interesa advertir el desarrollo e impacto de algunas áreas fundamentales; por ejemplo, la investigación, didáctica o evaluación. Específicamente, conviene examinar el

conjunto de cambios que se estarían experimentando en el sistema educativo, y desde este escenario, entender el lugar, convenientemente para este estudio, de la educación literaria, no solamente desde su impacto en la formación, sino de su presencia estelar en la construcción de los ideales que demarcarán la ruta educativa. Para ello se hace necesario precisar un conjunto de nudos críticos desde algunas alternativas de transformación que identifiquen cómo se está educando en el área literaria y qué acciones deben tomarse para mejorar la praxis, consolidar la competencia literaria y propiciar una significativa mediación de procesos educativos que materialicen en el desarrollo integral de la persona, los aportes que derivan del encuentro favorable entre el sujeto y la literatura.

Primer nudo crítico. El asunto del canon en la construcción curricular

Como en todo sistema educativo, en Venezuela existe un canon oficial en el cual figuran las obras de los grandes escritores nacionales. Pensar en algunos movimientos literarios fundacionales implica citar algunas referencias obligatorias, por ejemplo en el neoclasicismo tendríamos a Andrés Bello, en el romanticismo a Pérez Bonalde o el mismo Simón Bolívar, en el modernismo a Pedro Emilio Coll o Manuel Díaz Martínez, en el costumbrismo a Nicanor Bollet Peraza, el criollismo nos trae a Francisco Lazo Martí y la vanguardia a Vicente Gerbasi, solo por citar algunos. Otros nombres más contemporáneos también figuran en el canon oficial por ejemplo, Salvador Garmendia,

Arturo Úslar Pietri, Rómulo Gallegos, Teresa de la Parra y Miguel Otero Silva. Obviamente comprender el patrimonio literario nacional resulta inabarcable en apenas dos años que cursan nuestros estudiantes de educación media para el área de literatura. Nombres importantes de renombre nacional no figuran en este apretado canon, tampoco figuran escritores regionales y locales. El asunto no deja de ser complejo y nos trae tres áreas de problematización:

Nuestro canon oficial asumido en el currículo escolar no es dinámico ni flexible, por el contrario se ha instalado en una cómoda pasividad en la cual casi de memoria nuestros estudiantes recitan nombres de autores y obras pertenecientes a la literatura monumental venezolana. Evidentemente no entran en el canon escritores regionales ni locales, tampoco entran las generaciones más actuales. En fin se priva al estudiante de conocer las raíces más autóctonas de las letras venezolanas, el patrimonio literario más inmediato de nuestros pueblos y comunidades, tampoco se les brinda acceso a esas voces cercanas al tiempo y por ende a los impulsos humanos, estéticos e ideológicos que caracterizan su realidad circundante.

Como se ha dicho, en nuestro sistema educativo, literatura se cursa como asignatura solo en cuarto y quinto año de educación media. De esta forma, se reserva el cuarto año para los escritores clásicos universales y se hacen escasas menciones a escritores continentales. La abundancia resulta asombrosamente inabarcable en un solo año estudio.

Por su parte, para el quinto año, se asoman tímidamente a algunas pinceladas de la literatura nacional que regularmente se conforman con enumerar listas de obras y autores que figuran en el canon oficial, invisibilizando por completo todo aquel patrimonio literario que por alguna esquivada razón no logró posicionarse de un lugar en dicho canon.

El desarrollo de la competencia literaria se ha ensombrecido por el desarrollo de la competencia lingüística. De allí que la literatura ha sido subsidiaria en la enseñanza de la lengua y su tratamiento metodológico ha estado regularmente mediado por un libro texto o un manual que plantea el abordaje de las obras de forma fragmentaria y con poca significatividad, dado que las clases se centran en la respuesta de cuestionarios, la memorización de informaciones derivadas de contextos históricos-literarios y la asignación obligatoria de lecturas.

Ante este panorama que quizá contempla un cuerpo más amplio de áreas problematizadoras, es necesario detenerse a pensar en tres acciones que resultan a propósito en el escenario de construcción curricular. Primero, es perentorio asumir un currículo más flexible para la educación literaria, en el cual se valore el canon oficial como parte integrante de un canon formativo más amplio, permitiendo entonces un equilibrio entre productos literarios nacionales con los regionales y obras distantes en el tiempo con producciones más actuales; es decir, una muestra literaria en la que tengan cabida obras más cercanas tanto al tiempo

como al espacio que bordea la vida de nuestros estudiantes. Para Mendoza (2006):

La formación para la apreciación de la literatura no se resuelve con que los alumnos estudien un programa en el que suceden las obras y los autores [...] probablemente haya que seleccionar obras y enfoques para que la orientación didáctica sea consonante con las necesidades de los alumnos [...] La adecuación didáctica no es solo cuestión de preferencias teóricas del profesor, ni de las menciones en la regulación oficial de los programas y currículos [...] (p.353)

En segundo lugar, la promoción de la literatura como área de conocimiento no debe examinarse en los dos últimos años de la educación media, antes bien, debería figurar en todo el sistema educativo a través de una sistemática articulación que no solo concatene los saberes y por ende el desarrollo de la competencia literaria a lo largo de todos los años de estudio, sino que vehicule el patrimonio literario, dosifique y supere paulatinamente el servilismo lingüístico y construya el ideal de ampliar la visión de mundo a partir de evidentes vínculos entre la literatura y la condición humana, lo cual permitiría también superar esa visión ajena que sienten los estudiantes al acercarse a los productos literarios. A propósito de la articulación, nos dice Mendoza (o.cit):

El canon formativo [...] debe incluir obras clásicas [...] junto con otras que también son exponentes de la diversidad del hecho literario. Quizá de este modo la integración escolar y el tratamiento didáctico de la literatura [...] adquiera, en el contexto educativo, más claros matices de coherencia formativa. (p.365)

Finalmente, el equilibrio y flexibilidad del currículo, sumado a la articulación real del sistema

en materia de educación literaria y a la significatividad de la mediación didáctica, exigirían superar el libro texto como manual de clases, y en su lugar, fortalecer el contacto con la obra, desarrollar una verdadera conciencia de investigación literaria y valorar la autonomía, en formación, del sujeto lector. La clase de literatura sería entonces un laboratorio que desde la vivencia, el enriquecimiento espiritual y el fortalecimiento de saberes, legitimarían el carácter de significatividad y trascendencia que, de por sí, posee esta disciplina, advirtiendo de esta forma “las posibilidades que ofrece la práctica de la literatura como representación y aprehensión de la realidad y de la identidad del sujeto” (Mendoza, ob.cit: p.303).

Segundo nudo crítico. El asunto didáctico

Uno de los aspectos a saldar antes de cualquier intento por redefinir los fundamentos epistémicos de la educación literaria, es precisamente, asumir de una vez por todas que la literatura como área de conocimiento, es una disciplina susceptible de mediación didáctica, y que solo desde una sistematicidad instruccional es que el estudiante logrará el desarrollo de la competencia literaria. En Venezuela, como en muchos países del mundo, y pese al innegable vínculo histórico que se ha suscitado en el devenir cultural entre la literatura y la educación (muchas veces amparado en lo que han sido las corrientes teóricas para la crítica y el análisis literario), aún se continúa dilatando la estéril discusión en torno a si la literatura se puede enseñar o simplemente se transmite el conjunto de in-

formaciones que la conforman, o si el texto literario no tiene interés educativo *so pena* de ser entonces pseudoliteratura. Esto amparado en el hecho de que no podemos formar escritores con algunas clases y tampoco podemos lograr que el estudiante experimente determinado placer ante un texto literario. La discusión se desgasta en relativismos y banalidades. Para Álvarez(2004) “...la enseñanza de la literatura suele omitir con perversa naturalidad la definición de su propio objeto”(p.13), quizá sea tal omisión la que ocasione el establecimiento de un canon oficial por encima de un canon formativo, abierto y flexible; o que genere el establecimiento de prácticas educativas eminentemente conductistas con poco nivel de significatividad en muchos caso incapaz de fortalecer un vínculo placentero entre el estudiante y la obra literaria, precisamente sea este el panorama que según Rosenblatt(2002) “lleva al alumno a considerar la literatura como algo académico, ajeno a sus propias preocupaciones...”(p.87)

Ciertamente educamos en literatura lo que implica que no solo podemos transmitir un saber en torno a las obras, movimientos literarios, corrientes ideológicas y estéticas, autores u otros; también educamos el gusto, fortalecemos la autonomía del lector, desarrollamos la competencia literaria, lanzamos puentes entre la obra y la vida para que de esta forma el estudiante adquiera el equipaje que le permitirá ampliar su visión de mundo; junto a ello, destacamos la condición humana que palpita en cada texto y desde este lugar facilitamos algu-

nos mecanismos para que se valore el hecho artístico como un escenario legítimo para la expresión de aquellas angustias, preocupaciones o emociones de unos otros que entran en diálogo con la propia constitución del ser de nuestros alumnos, convocándolos a vivir la obra y a expresar su propia sensibilidad; en fin, propiciamos un encuentro favorable entre la literatura y el sujeto lector que no solo va agudizándole su perspectiva axiológica, crítica, reflexiva y analítica; sino, y es lo más importante, generamos situaciones educativas que se constituyen en pretexto para suscitar un encuentro íntimo entre el estudiante y el texto literario, cuyo encuentro desembocará, como aspiración ideal, en un enriquecimiento intelectual, espiritual y humano. Resultan, a propósito de este planteamiento, las ideas de González (2006) quien plantea:

...nuestra propuesta parte del principio de que la literatura no se “enseña”, en el sentido clásico de transmitir un discurso ajeno para ser repetido por otro u otros, sino que pueden crearse condiciones para comprenderla y disfrutarla, para generar interacciones dialógicas con ella y, que la didáctica, que surge en el proceso epistemológico de cada arte [...] puede concebirse como un acontecimiento del diálogo estético y de saberes que se escenifican en el aula de clases [...] (p.69).

Estas consideraciones podrían resultar redundantes, sobre todo si pensamos en que ya la discusión en torno a la posibilidad de mediación educativa en literatura ha sido abordada y ríos de tinta se han invertido al respecto. Lamentablemente en la concepción curricular que se asume en el sistema educativo venezolano (la cual se aspira, sea replanteada), se continúa asumiendo implícitamente

la imposibilidad didáctica de la literatura, tres situaciones lo confirman: a) el contacto con las obras regularmente desemboca en conocimiento gramatical, b) se agota el texto en el deslinde histórico-contextual; y, c) el hastío se apodera de una clase que cuyo objetivo pareciese invertir ciertas horas a descubrir las respuestas que completarían un cuestionario propuesto por el manual, como simple instancia para el control de lectura (vale preguntarse, ¿de qué lectura estamos hablando?).

Asumir la rigurosidad que argumenta el hacer didáctico en literatura traería como resultado, por una parte el mejoramiento cualitativo de lo que hemos venido asumiendo como clases de literatura, superando el aprendizaje conductista y memorístico por actividades constructivas y significativas que convoquen el interés del estudiante, desapareciendo los intermediarios que parecen subsidiar el contacto con la obra, por ejemplo el manual, el discurso docente, el fragmento, resumen o cuestionario y, suscitando la autonomía del lector mediante el fortalecimiento de su gusto, a través de un canon formativo en el que se oferten amplias opciones de textos literarios, las cuales se emparentarían con diversas propuestas investigativas en literatura; y por la otra, una propuesta curricular flexible centrada en las posibilidades de encuentro entre la literatura y la vida, construida bajo el firme propósito de desarrollar la competencia literaria y, atenta a los múltiples ejercicios, formas y novedosos lugares de lectura, entre ellos, el impacto de la tecnología, el cruce artístico, los

nuevos lenguajes literarios y el diálogo interdisciplinario, tal como lo apunta Colomer(2005): “Se necesitan dispositivos didácticos que lleven a la relectura, el descubrimiento o la construcción de un sentido que el alumno debe poder explicar”(p.58). Pensar el discurso literario a la luz de sus posibilidades didácticas, no es más que reivindicar el poder formativo, que como valor agregado, proporciona la literatura al enriquecimiento cultural, cognitivo y espiritual del ser humano.

Desde ya, la construcción curricular pautada en el sistema educativo venezolano, debe materializar algunas tareas pendientes, siendo quizá una de la más importante, la configuración de un tejido didáctico en literatura que se asuma como instancia inaplazable para la formación del sujeto lector, ámbito cardinal que vertebra toda la aspiración educativa. Precisar no sólo el qué enseñar sino el cómo hacerlo, dejaría en evidencia un conjunto de falencias que desde hace mucho se vienen observando en el ámbito de la educación literaria; y es que, al replantear los marcos conceptuales que sustentan la praxis educativa en literatura, se reflexionaría también en cómo: a) mejorar su intervención didáctica, b) propiciar un encuentro significativo y placentero entre el estudiante y el texto literario, c) articular el desarrollo de una competencia literaria a lo largo de todo el periplo educativo que transita el alumno, d) contextualizar el diálogo y la producción de saberes y; e) fortalecer un equipaje formativo en literatura que implique en conjunto el desarrollo de valores culturales, la

autonomía del sujeto lector, el diálogo artístico-didáctico; y, el enriquecimiento intelectual y afectivo de los estudiantes a partir del reconocimiento de la condición humana, la recreación del mundo y la construcción plural de significados en relación al contacto con la obra literaria.

Tercer nudo crítico. El asunto de la formación docente

En Venezuela existen siete instituciones universitarias oficiales y dos privadas que forman docentes especialistas en lengua y literatura. Revisando los pensum de estudios, conociendo la experiencia formativa de los futuros educadores y valorando los planteamientos de los formadores de formadores, se evidencian tres nudos críticos en la formación inicial de este futuro profesor, específicamente en cuanto a lo que implica el desafío de mediar situaciones educativas en literatura.

En primer lugar, la indefinición epistémica de la literatura y su didáctica han hecho borroso, aún en los escenarios de la educación superior, el vínculo literatura y educación, lo cual se expresa en dos instancias complejas que débilmente han sido reflexionadas, abordadas y superadas por nuestras universidades: a) por una parte se evidencia un descuido conceptual y metodológico hacia la comprensión profunda de los procesos y elementos implicados en la mediación educativa para el área de la literatura; b) por la otra, no se observa la formación de un claro y sólido perfil didáctico consonante con la promoción del texto literario para diversos públicos en múltiples contextos de inter-

vención, a partir de estrategias y recursos que coadyuven con el fortalecimiento de un gusto por la lectura, y por extensión, por la obra literaria. Ante este planteamiento resultan válidas las observaciones de Amaya(2006) quien advierte: “Es necesario reflexionar en cuanto a la enseñabilidad de la literatura y en su educabilidad y sus implicaciones para el ser humano” (p.123)

En segundo término, la formación didáctica del futuro docente de lengua y literatura pareciese reservarse a una asignatura y no se mueve de manera transversal en todo el desarrollo del componente especializado. Tomemos tres ejemplos: en la Universidad de Carabobo aparece la asignatura *didáctica de la lengua y la literatura* en el 8vo semestre alrededor de un conjunto de áreas destinadas a la formación docente; sin embargo, el abordaje didáctico de las especificidades propias de la lengua y la literatura no son materia de reflexión y tratamiento dentro del componente que aglutina las asignaturas destinadas al conocimiento lingüístico y literario, o dentro de todo el desarrollo de la carrera; lo mismo ocurre en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, en la que figura una asignatura denominada *didáctica de la especialidad* para el 8vo semestre, o en la Universidad Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora en la cual se imparte la asignatura *estrategias metodológicas para la enseñanza de la lengua y la literatura* administrada en el 7mo semestre. Es necesario precisar los dos elementos que vienen a plantear la complejidad del asunto: a) la

formación docente no se articula, en muchos casos, con la formación especializada, y si llega a ocurrir algún punto de encuentro regularmente es tardío, en el mejor de los casos, pues en los otros es casi ausente; y, b) pareciese que las problemáticas propias de los fundamentos didácticos implicados en el abordaje de la lengua y la literatura se resuelven en una sola asignatura, regularmente aparecida en semestres avanzados y descontextuada de ejercicios fundamentales como la investigación. Esta situación no deja de resultar paradójica pues precisamente debe ser la reflexión profunda, el examen permanente y el estudio riguroso de las especificidades didácticas, la materia que sustente la formación docente, que articule los componentes curriculares y transversalice todo el desempeño académico de este futuro profesional.

Finalmente, cuando nos conformamos entonces con que un solo espacio curricular o asignatura debe cargar con el denso compromiso de la reflexión didáctica para la mediación de procesos educativos en lengua y literatura, tropezamos con otro escollo, la asignatura tiene en su constitución epistémica y operativa, una marcada (por no decir absoluta) orientación hacia el tratamiento educativo de la lengua, invisibilizando casi por completo el abordaje educativo de la literatura y cuando apenas aparece este resulta ser subsidiario de la enseñanza lingüística. El panorama viene a corroborar y en cierta forma a explicar lo que ocurre didácticamente en todo nuestro sistema educativo con el tratamiento de la literatura. Volvamos a los ejem-

plos: en el caso de la Universidad de Carabobo, la asignatura didáctica de la lengua y la literatura aparece concebida desde un énfasis en lo lingüístico, destinada para el tratamiento didáctico de las habilidades : hablar, escuchar , leer y escribir, que son puestas al servicio del desarrollo de la competencia lingüística. Esto no resulta extraño, pues la asignatura aparece adscrita a la cátedra de gramática española, lo literario es empleado como instrumento para explicar y didácticamente fortalecer procesos de lectura y escritura; y, aunque se analizan los programas instrucciones del área de lengua y literatura, regularmente se conforma solo con examinar aquellos que cuyo alcance se vincula con el conocimiento lingüístico, es decir con los tres primeros años de la educación media. Igual situación ocurre en la UPEL con la asignatura didáctica de la especialidad, la cual se asume desde un marcado énfasis orientado hacia la didáctica del lenguaje, el abordaje de los procesos inmersos en la lectura y la escritura, el compromiso didáctico implicado en el desarrollo de la competencia lingüística y el conocimiento del español hablado en Venezuela como instancia de aprovechamiento educativo. En la UNELLEZ el caso no es distinto, la asignatura estrategias metodológicas para la enseñanza de la lengua y la literatura, más bien se concibe como estrategias metodológicas para la enseñanza de la lengua materna con énfasis en la expresión oral, lectora y escritural. Aunado a ello, se advierte el análisis de situaciones educativas en educación básica, haciendo pequeños alcances con

la enseñanza de la literatura cuando escasamente se analizan situaciones educativas en educación media.

Ante este panorama, es evidente una necesaria ruptura curricular y epistémica en la cual la didáctica de la literatura se asuma desde una tríada relacional que implique articulación de la formación docente con el componente especializado, articulación de la formación profesional con las demandas que depara el ejercicio profesional del docente de literatura y atender los compromisos teóricos y metodológicos que implica el tratamiento educativo de la literatura a partir de las especificidades propias del área literaria. Esto implica redefinir los objetivos de la educación literaria, para precisar y articular entonces, rutas epistémicas que vehiculen el diálogo entre la literatura y la educación. Es precisamente desde este lugar en el que puede gestarse una profunda transformación didáctica y curricular para la mediación de procesos educativos en literatura.

Otro aspecto que deberían asumir nuestras universidades a propósito de lo que implica el contexto de la construcción curricular, consiste en la reflexión epistémica de los desafíos que frente a la educación literaria, se proyectan al docente. Esto pasaría no solo por demarcar una nueva ruta en torno al rol de mediación de procesos educativas en literatura que debe asumir el docente; sino, por: a) separar, para fines formativos, la didáctica de la lengua de la didáctica de la literatura dado que desde la especificidad y naturaleza de cada área,

se requieren particulares tratamientos educativos y por ende diversas transiciones y adaptaciones didácticas-curriculares, aunque obviamente se susciten permanentes puntos de encuentro para el diálogo entre ambas; y, b) desde la especificidad que implica el tratamiento educativo de la literatura, entender algunas instancias fundamentales que se encuentran implicadas en tal intervención, entre ellas, factores, objetivos, tendencia, enfoques y problemas propios de la educación literaria; organización del aprendizaje, evaluación, planificación, transiciones curriculares y estrategias de promoción del texto literario; y, visión constructiva y significativa del aprendizaje, construcción de saberes e interdisciplinariedad, multiplicidad de lugares de lectura para la construcción de sentidos y significados, y desarrollo de la competencia literaria como ámbito cohesionador de lo que sería el interés didáctico en literatura.

Finalmente, desde nuestras universidades formadoras de formadores en lengua y literatura, debe fortalecerse una sólida visión en didáctica de la literatura, la cual superaría la orientación conductista de un aprendizaje eminentemente lingüístico que, centrado en el manual, la memorización de categorías, redacción u ortografía, descuida la promoción de una lectura placentera amparada en el poder recreador del mundo que posee la obra literaria. Para Madriz (2010):

Debemos darle paso a una Docencia Literaria fundada en la lectura con propósitos naturalizadores: para el goce y la imaginativa, como vínculo con la esencia de nuestras aspiraciones y disyunciones, como vehículo para la

conformación de un discurso que nos permita la expresión de nuestra razón de ser y entender la vitalidad infinita del universo. (p.24)
[...] debemos abordar la enseñanza de la Literatura desde una práctica lectora liberadora, productora y creadora de nuevas formas de ser, sentir, pensar, hablar. Desde el placer, la emotividad, la intelectualidad, la afectividad y la vivencialidad personal que, como lectores, podamos ejercer o experimentar. (p. 40).

Estos ideales exigen evidentemente, un docente rigurosamente formado en mediación de procesos educativos en literatura, un docente que acerque el texto literario a los anhelos, gustos e intereses del lector, que dé oportunidad para la creación, imaginación y autonomía como instancias que entran en desarrollo a partir del contacto con la obra literaria; y, que vehicule mecanismos articuladores de los contextos vivenciales y culturales con los horizontes desplegados por la literatura. Fortalecer el equipaje intelectual, cultura, sensible y humano que debe poseer ese docente, quien tendrá la delicada tarea de enseñar literatura, es una tarea aún pendiente en nuestras universidades.

Referencias

- Álvarez, J. (2004). *Teoría literaria y enseñanza de la literatura*. España: Ariel Editores.
- Amaya, J. (2006). *El docente de lenguaje*. Colombia: Editorial Limusa.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros. Lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, H. (2006). *La didáctica del minicuento*. Colombia: Ediciones Colciencias.
- Illas, W. (2010). *Educación literaria centrada en la comprensión del texto a partir de la literatura local-regional*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Dirección de Estudios de Postgrado, Valencia, Venezuela: Autor.
- Madriz, Á. (2010). *Literatura, lectura y enseñanza*. Maracaibo: Ediciones Universidad del Zulia.
- Mendoza, A. (2006). *Didáctica de la lengua y la literatura*. Madrid: Editorial Pearson Educación.
- Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.